

“LOS TÚPAC AMARU: SÍMBOLOS DE AMOR Y FIRMEZA POR EL PERÚ”

INTRODUCCIÓN

Imaginar aquel triste momento es desgarrador, un padre impotente viendo cómo ejecutan a su querido primogénito, seguido ver a su amada esposa atacada y con un triste final. Aquel viernes 18 de Mayo de 1781 se procedió con la sentencia de la corona española hacia la familia Túpac Amaru. ¿Cuál fue el motivo? El haber luchado por sus ideales y realizar acciones libertarias en favor de los descendientes de la milenaria cultura incaica, víctimas de la opresión y desigualdad en épocas del virreinato.

Hoy en pleno 2025, tras 244 años después del fatídico suceso el legado de la familia Túpac Amaru trascendió el garrote vil, los cortes de lengua, los dolorosos golpes, las burlas sádicas y humillaciones; sus vidas entregadas por causa de sus ideales se transformaron en ejemplo perpetuo de libertad. La familia es la unidad celular de la sociedad, pero los Túpac Amaru fueron un sistema referente en la mente y corazones de los revolucionarios.

El presente ensayo tiene como propósito reconocer las características únicas de la gran familia cusqueña, reflexionar sobre las acciones que hoy les permite ser considerados “La familia del Bicentenario”. Explorar la visión general de un padre, madre, hijos, primos, hermanos, cuñados, nueros para realizar grandes cambios y vivir en una sociedad mejor, enfocados en el amor familiar de los Túpac Amaru y su relación con la firmeza de sus convicciones libertarias.

ESPOSOS TÚPAC AMARU

José Gabriel, en su condición hijo de cacique, fue educado en el colegio jesuita San Francisco de Borja en Cusco, habló fluidamente el español, practicaba el latín y desarrolló el quechua; teniendo la oportunidad de leer los “Comentarios Reales de los Incas” del Inca Garcilaso de la Vega (Arroyo, 2016). Por sus labores comerciales y

actividades familiares de cacicazgo conoció a Micaela Bastidas nacida en Pampamarca – Abancay, pero trasladada a Cusco; a ella no le agradaba hablar español, pero lo entendía perfectamente. Serían tardes de conversaciones y enamoramiento entre ambos jóvenes en medio de paisajes cusqueños.

Contrajeron nupcias el domingo 25 de mayo de 1760, jurándose amor y unión eterna; ambos muy jóvenes, él con 19 años y ella con tan solo 16 años (Arroyo, 2016). Los primeros años de matrimonio fueron llenos de júbilo, gozando de una estabilidad económica y social, centrados en su familia y aprendiendo juntos; tuvieron tres hijos Hipólito, Mariano y Fernando criados en base a sus roles e influencias ideológicas.

A los 23 años José Gabriel asumió el cacicazgo de Pampamarca, Surimana y Tungasuca; dedicándose a administrar bienes, tierras y animales de carga; liderando el negocio de transporte comercial junto a su esposa (Gutiérrez, 2006). Micaela y José Gabriel basaban su relación en el amor y respeto, ella cariñosamente dictaba cartas hacia su esposo diciéndole “chepe” (Pinto-Bazurto, 2020).

Existen evidencias de 19 cartas con frases como “mi chepe”, “chepe mío”, “chepe de mi corazón”, “amantísimo hijo de mi corazón” (Guardia et al., 2019). Túpac Amaru II respondía cartas de su amada Micaela con palabras llenas de cariño, dirigiéndose hacia ella con el mismo rango; confiándole tareas estratégicas y de logística (Arroyo, 2016). En la etapa de lucha contra las fuerzas realistas, el papel de Micaela en la rebelión fue decisivo, siendo responsable del armamento, comida y reclutamiento (Ministerio de Cultura del Perú [MINCUL], 2021)

José Gabriel fue vencido en la batalla de Tinta y capturado junto a sus principales revolucionarios. Por sentencia de la corona española serían condenados en orden, primero el hijo mayor Hipólito, seguido de Micaela y por último Túpac Amaru II el 18 de Mayo de 1781. Ese momento donde el amor de madre y padre recibe el mayor dolor sumado a la impotencia, el ver morir a su primogénito Hipólito, a quien le cortaron la lengua y finalmente es ahorcado (Gutiérrez, 2006).

Tocaría el momento de Micaela, primero le cortaron la lengua; el intento de ejecutar por el garrote fue fallido por causa de la finura de su cuello, tuvieron que ahorcarla con cuerdas y darle patadas para llegar a su último suspiro. Finalmente el glorioso descendiente del Inca Túpac Amaru, José Gabriel quedó con la lengua cortada;

también con un fallido desmembramiento por cuatro caballos en la plaza; ordenaron cortarle la cabeza, el tronco sería hecho cenizas.

Sobre las demás partes de su cuerpo y como símbolo de escarmiento se envió la cabeza a tinta donde fue colgada a vista de todos los pobladores, lo mismo con su brazo hacia Tungasuca, el otro brazo a Carabaya, una pierna a Livitaca en Chumbivilcas, y la otra pierna a Santa Rosa en Lampa (Gutiérrez, 2006). Dicho acto ordenado por visitador y funcionado español José Antonio de Areche con la venia del virrey Agustín de Jáuregui; nunca se había visto castigo ni ensañamiento alguno en tierras americanas; se eligió el castigo según el código para delitos de lesa majestad en Europa.

Para la corona española la rebelión sólo fue estadística de un movimiento suprimido; pero para el pueblo indígena y los otros grupos que fueron testigos o conocieron el proyecto de Túpac Amaru II junto a su esposa Micaela Bastidas sería la gesta que impulsaría acciones en la región. Los Túpac Amaru fueron despojados de todo incluso de sus vidas, sería el momento histórico para la transformación; sus ideales traspasarían las fronteras, serían fuente de inspiración para organizaciones, líderes y familias oprimidas; recordamos siempre su excepcional nivel de amor por la libertad y firmeza de sus convicciones por un proyecto llamado Perú.

HIJOS TÚPAC AMARU

Túpac Amaru vivió y desarrolló sus negocios en Tinta, ruta estratégica para los virreinos de Buenos Aires y Lima. Por sus actividades de arriero producía lanas, alfombras, bayetas, costales, sogas y su familia era la palanca para desarrollarlo con éxito (Arroyo, 2016). Posiblemente sus hijos tendrían pequeñas responsabilidades y acompañaban al padre en sus rutas comerciales; siendo formados en los centros para hijos de caciques y a la vez compartir historias sobre la grandeza incaica con los lugareños del cacicazgo (Gutiérrez, 2006).

Los hijos fueron conscientes del liderazgo natural de su padre José Gabriel, era el abanderado para solucionar los conflictos, eliminar los abusos de la corona española y el aprovechamiento con los pueblos indígenas (Gutiérrez, 2006). En el año 1777

Túpac Amaru II se presenta en Lima con 39 años, exponiendo el no incluir a la población indígena a la mita minera, pero no tuvo éxito (Arroyo, 2016). Sería aquel momento de retorno hacia el Cusco que tendría la oportunidad de reunir a la familia y expresar su posición e iniciar gestiones para lo que sería su revolución; sus hijos leales a su padre ayudarían en todo momento.

El Jueves 17 de mayo de 1781 serían condenados en la plaza del Cusco Túpac Amaru II, su esposa e hijos. Hipólito con 20 años, Mariano con 18 años y el último Fernando de tan sólo 12 años; Hipólito Túpac Amaru sería el único ajusticiado de los hermanos, sufriendo el corte de lengua y ahorcado (Gutiérrez, 2006). Por su lado Mariano Túpac Amaru y Fernando Túpac Amaru no serían ajusticiados, sino destinados al destierro en África o sobrevivir en mazmorras españolas (Pinto-Bazurto, 2020).

Mariano Condorcanqui moriría en condiciones no explicables a detalle durante el trayecto de Lima hacia Rio de Janeiro en el navío "El peruano". Mientras Fernando Túpac Amaru fue llevado por el navío "San Pedro de Alcántara" a España condenado a trabajos forzados en un presidio donde finalmente falleció víctima de una vida inhumana, desgastado en salud y precariedad (Moreno & Chauca, 2024).

Las muertes de los hijos de Túpac Amaru II representan un legado, tan jóvenes y teniendo finales trágicos. Para Hipólito Túpac Amaru, Mariano Túpac Amaru y Fernando Túpac Amaru sus convicciones, lealtad y amor familiar habrán sido su fortaleza en duros momentos de angustia y sufrimiento; soñando con una patria unida y revalorizando la cultura inca. Por sobre el dolor de su destino, su último suspiro habrá contenido imágenes de su familia, bienaventurada, llena de amor y liderando la gran transformación: "El padre abrazando amorosamente a su esposa y los hijos alrededor mirando hacia el sol, que es testigo de todo llevándolos hacia la tierra prometida".

FAMILIA TÚPAC AMARU

José Gabriel Condorcanqui, nació en 1738 en el Cusco virreinal, segundo hijo de Miguel Condorcanqui y Rosa Noguera, su abuelo fue Diego Felipe Condorcanqui, cacique de Surimana quien se casó con Juana Pilcohuaco. Su abuela Juana fue hija

de uno de los últimos incas, su tatarabuelo fue Túpac Amaru I, por lazos de parentesco familiar se adjudicó el título de Inca (Gutiérrez, 2006). La familia nuclear de los Túpac Amaru consideró siempre a los parientes por extensión como parte de su linaje; también de aquellos miembros de confianza que si bien no tenían vínculos de sangre, tenían vínculos de propósito libertario (Pinto-Bazurto, 2020).

Tras la derrota de las fuerzas de Túpac Amaru II, las ejecuciones fueron extendidas a integrantes la familia como Antonio Bastidas (cuñado), Francisco Túpac Amaru (tío), Hipólito Túpac Amaru (hijo mayor), Micaela Bastidas (esposa); además extendidas a personas con vínculo de confianza familiar y líderes (Moreno & Chauca, 2024). Mariano hijo de Tupac Amaru II fue indultado gracias a su tío Diego Cristóbal Túpac Amaru, quien firmó un acuerdo de paz temporal con los españoles (Arroyo, 2016). Diego Cristóbal, primo de Túpac Amaru II continuó con el liderazgo de la rebelión, apoyado por las zonas adyacentes del Alto Perú, donde la presencia de militares e iglesia era limitada (Pinto-Bazurto, 2020).

Ordenaron confiscar los bienes de los Túpac Amaru, quemar documentos familiares; la persecución llegaría hasta la cuarta generación familiar para prevenir levantamientos; se prohibió usar trajes de nobleza incaica, eliminar el toque de trompetas incas y que nadie firme con el título de Inca (Gutiérrez, 2006). El visitador Areche afirmaba que Tupac Amaru II estuvo preparando la rebelión por lo menos durante cinco años antes, tendría que haber compartido espacios con sus familiares para delegar funciones y responsabilidades (Szemiński, 1974).

Pasado los ajusticiamientos, en 1784 en el navío “el peruano” tenía como destino España y llevaba a Juan Bautista Túpac amaru (medio hermano) y Mariano Túpac Amaru (hijo menor), este último muere tras un incidente junto a dieciséis personas. En el trayecto del navío español “San Pedro de Alcántara” hacia España fallecieron nueve personas consideradas familiares por extensión y amistades de Tupac Amaru II por malas condiciones. En 1786 se hundió el navío cerca por las costas portuguesas, falleciendo gran parte de los familiares Juan Bautista Túpac Amaru, Fernando Túpac Amaru fue rescatado y llevado a España (Moreno & Chauca, 2024). Desde la partida en Lima, sólo quedaron vivos de la familia Túpac Amaru Fernando y Juan Bautista; quienes tendrían como castigo vivir en el destierro en África o estar en deplorables cárceles. Tras el paso de los años Fernando Túpac Amaru no soportó

mas las malas condiciones y falleció; había intentado pedir piedad con una carta al rey, sin buenos resultados, asumiendo inocencia y una oportunidad de vida, la cual nunca se la fue entregada.

Tras 40 años de prisión Juan Bautista Túpac Amaru logra ser liberado (Neira, 1991). Viaja a Buenos Aires, donde escribirá sus memorias tituladas “Cuarenta años de cautiverio” y donde hablaría con mucho cariño de su sobrino Fernando, como último de los Túpac Amaru recibiría una pensión vitalicia (Moreno & Chauca, 2024). Juan Bautista se convirtió en uno de los referentes del proceso de independencia de las Provincias Unidas del Sur (Ayala, 2011).

LEGADO TÚPAC AMARU

En las lenguas originarias “Túpac” significa realidad, supremo y “Amaru” es serpiente andina. El nombre que adopta José Gabriel Condorcanqui no es coincidencia; en su condición de cacique y estudiado supo reconocer y sacar valor de la cultura de sus ancestros (Espinoza, 2011). Nada en el mundo se realiza de forma individual; el movimiento libertador tendrá unos de los mayores símbolos para su lucha y es la gran familia Túpac Amaru aquellos herederos del último inca (Arroyo, 2016).

Túpac Amaru II tiene una imagen potente no sólo por su cargo sino por su natural influencia incaica, su voz es escuchada y obedecida (Means, 1919). Túpac Amaru no intentó realizar sólo algunas ligeras reformas, buscó un total cambio, eliminar el entonces orden establecido que sólo beneficiaba a un grupo realista (Flores, 1974).

Los Túpac Amaru planearon nociones de patria y nación en base a los comentarios reales de los incas, fue el texto base en su formación. Reclamó en su condición de cacique por las condiciones del comercio colonial, las circunstancias inhumanas de trabajo, el sistema de esclavitud en las minas de Potosí, los obrajes textiles y las mitas, la compra forzada de comercio español; deseando cambiar el sistema de dominación sobre la población indígena, nadie hasta el momento había tomado tan en serio la necesidad de cambio, basados en un interés colectivo (Arroyo, 2016).

La familia Túpac Amaru logró impactar a sus seguidores para realizar las acciones de sublevación, ello gracias a que manejaron un lenguaje uniforme y simbólico; hasta esclavos negros y resentidos criollos se sumaron en un inicio (Espinoza, 2011). Aprovechó su título de inca para llevar un mensaje a diversas zonas de la región y el Alto Perú; convocando a reuniones para definir las acciones militares y tras sus primeros éxitos su legado iba llegando a más personas con el mensaje de derrocar el poder español y restaurar un estado inca (Szemiński, 1974).

No se reconoce sólo el intento sino los resultados, los Túpac Amaru lograron despertar en los virreinos de las Américas el deseo de grandes cambios; dejaron sus vidas, pero por cada muerte las personas nunca dejarían de pensar en sus padres, sus esposas e hijos oprimidos. Túpac Amari II murió en aquella plaza cusqueña y su cuerpo repartido por pueblos donde dejó huella. Los españoles pensaron que causarían el temor y promoverían la obediencia, pero no se dieron cuenta que estaban reviviendo un mito que hasta nuestros días resuena el “Mito de Incari”; el Inca Rey cuyas partes están creciendo debajo de la tierra y que se unirán los brazos y piernas para establecer un nuevo orden bajo la cosmovisión incaica; podría ser el retorno de Túpac Amaru o la “suprema serpiente” (Espinoza, 2011).

En nuestros tiempos, la imagen de Túpac Amaru y su familia ha sido elegida para representar cambios y revoluciones de diferente corte como lo hizo el general Juan Velasco Alvarado tomando la vida de José Gabriel para ser emblema de la reforma agraria del año 1969 (Pinto-Bazurto, 2020). El nombre Túpac Amaru, trae a la mente la imagen de una familia fuerte, decidida y leal a sus convicciones, unida por el amor y unida por la desgracia con que fueron sentenciados; tal fue el impacto en la historia que el escritor universal Pablo Neruda en su “Canto general” homenajeó al héroe peruano basado en el valor de los “Túpac” como esa semilla presente en nuestros corazones (Gutiérrez, 2006).

CONCLUSIONES

José Gabriel Condorcanqui es heredero legítimo del título de inca, fue el líder la sublevación contra la corona Española con el nombre de Túpac Amaru II; su causa

defiende los derechos de los pueblos originarios quienes estaban sometidos a castigos, aprovechamiento e injusticias en épocas del virreinato del Perú.

Túpac Amaru II es símbolo de lucha, independencia, dignidad, libertad, sinónimo de líder que rechaza los abusos sin distinciones de piel o idioma. Su familia nuclear y extendida fue su soporte para dejar huella en su paso: Micaela Bastidas cariñosa esposa, firme líder y estratega logística; Hipólito Túpac Amaru hijo, lugarteniente en el campo de batalla; Mariano Túpac Amaru hijo, acompañando a las labores de su padre; Fernando Túpac Amaru hijo, quien sería la evidencia de la opresión realista.

Los otros Túpac Amaru que sumaron a los esfuerzos y leales al proyecto libertario: Diego Cristóbal Tupac Amaru primo, que daría continuidad a la revolución y Juan Bautista Tupac Amaru medio hermano, referente para los nuevos proyectos libertarios en la región. Y los nombres de los héroes anónimos, familia política de los Condorcanqui – Bastidas; quienes sumaron al legado libertario.

La influencia de la familia Túpac Amaru ha trascendido en la historia, la diversa documentación demuestra que más que lazos de amor y ser parientes, son cada uno fuente de inspiración para futuras generaciones y ejemplo de familia luchadora, leales a sus ideales. Túpac Amaru II es símbolo de lucha, independencia, dignidad, libertad sin distinción de raza, color o sexo. Su imagen nunca será borrada de nuestra mente y corazón; son parte de nuestra historia y símbolos eternos del Perú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Arroyo L., E. (2016). Túpac Amaru II: 235 años de su gesta emancipadora. *Tradición*, (15), 22–27. <https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i15.301>

Ayala Olazabal, J. (2011, diciembre). *Fernandito Túpac Amaru La historia olvidada del niño mártir*. librosperuanos.com. <https://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000002039/Fernandito-Tupac-Amaru-La-historia-olvidada-del-nino-martir>

- Espinoza, O. (2011). El enmascaramiento de la rebelión de Tupac Amaru II. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades. Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, (2), 266-281. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3714736>
- Flores Galindo, A. (1974). *La nación como utopía: Túpac Amaru, 1780* (1ª ed.). Editorial PUCP. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/166009>
- Guardia, S., Montiel, E., Luna, C., & Arango-Keeth, F. (2019). *Micaela Bastidas* (1ª ed.). Sara Beatriz Guardia Ediciones. https://www.cemhal.org/Libro_Micaela_Bastidas.pdf
- Gutiérrez Escudero, A. (2006). Tupac Amaru II, sol vencido: ¿El primer precursor de la emancipación?. *Araucaria*, 8(15), 205-223. <http://hdl.handle.net/10261/29411>
- Means, A. (1919). The Rebellion of Tupac-Amaru II, 1780-1781. *The Hispanic American Historical Review*, 2(1), 1–25. <https://doi.org/10.2307/2505747>
- Ministerio de Cultura del Perú. (2021). *Túpac Amaru y Micaela Bastidas: Memoria, símbolos y misterios* (1ª ed.). LUM. <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/1201>
- Moreno Cebrián, A., & Chauca García, J. (2020). Los ecos indianos del gran levantamiento de Tupac Amaru y su proyección peninsular: un episodio olvidado. *Revista De Indias*, 80(279), 317–344. <https://doi.org/10.3989/revindias.2020.009>
- Neira, H. (1991). El espejo del olvido: La idea de América en las Memorias de Juan Bautista Tupac Amaru. *Revista De Indias*, 51(191), 97–120. <https://doi.org/10.3989/revindias.1991.i191.1200>
- Pinto-Bazurto, R. (2020). Testimonio y representación durante el Sitio de la Intendencia de La Paz en 1782 en las postrimerías de la insurgencia de Túpac Amaru II. *Acta Herediana*, 63(2), 166–174. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/download/3837/4314/10811>
- Szemiński, J. (1974). La insurrección de Túpac Amaru II: ¿guerra de independencia o revolución?. *Estudios Latinoamericanos*, (2), 9-60. <https://doi.org/10.36447/Estudios1974.v2.art1>